

## Los que esperan en el Señor

Isaías 40:28-31; Salmo 92:10

En medio de las condiciones cambiantes de la vida, la palabra de Dios nos llama a volver la mirada hacia Él, el único que permanece absolutamente firme en su amor, en su bondad, en su provisión hacia nosotros. Este pasaje de Isaías, como muchos otros en la Escritura, es una promesa fiel de Dios para nosotros en medio de un mundo inestable, inseguro y frágil. Estas palabras son una fortaleza para nuestra vida, tanto en los tiempos buenos como en los malos. Hoy quiero animarles a volver los ojos y nuestra confianza hacia estas promesas, que están disponibles para todos los que esperan en el Señor.

**Recordatorio de quién es Dios.** Isaías 20:28. Si uno no conoce la palabra de Dios, lo normal es que se forme una imagen de Dios de acuerdo a nuestras propias ideas, conveniencias o las creencias y/o prejuicios de otros. Por eso es importante conocer por uno mismo la Escritura y ver lo que Dios dice allí de sí mismo. En este versículo vemos una lista corta, pero muy poderosa, de algunas cualidades de Dios:

- a. Dios es eterno.
- b. Él es el Creador.
- c. Dios no se cansa.
- d. El más sabio de lo que podemos entender e imaginar.

Por estas razones y muchas otras, Dios puede asegurar a sus hijos que...

### Los que esperan en el Señor...

**a. Tendrán nuevas fuerzas.** La vida no nos da descanso. Cada día hay una responsabilidad, una tarea que cumplir. Pero la promesa de Dios es que aquellos que viven en la voluntad y el propósito de Dios van a tener fuerzas renovadas cada día. En el Salmo 92:10, Dios nos promete que tendremos fuerzas como las del búfalo, que seremos ungidos con el aceite fresco del Espíritu Santo para seguir adelante.

**b. Levantarán alas como las águilas.** Como hijos de Dios estamos llamados a remontarnos por encima de nuestras circunstancias y problemas. Como las águilas, estamos llamados a volar alto, a remontarnos, a no vivir todo el tiempo a ras de suelo, dominados por los problemas. Dios quiere que levantemos los ojos y entendamos que nuestro llamado es muy alto.

**c. Correrán y caminarán sin cansarse.** Humanamente esto parece imposible. Nuestro cuerpo experimenta desgaste, agotamiento, fatiga. Pero aquí la palabra de Dios es un estímulo tanto para nuestra vida física, como anímica y espiritual. El nos ayuda a levantarnos cuando parece que no nos queda ninguna fuerza. El nos alienta a esforzarnos. Estas fuerzas no dependen de nuestra edad física. Por eso indica, con algo de ironía, que esas fuerzas no dependen de ser jóvenes de edad, porque estos también se fatigan y cansan (Isaías 40:30). La verdadera fuerza física, moral, espiritual no viene por la edad, sino por esperar en Dios. Nuevamente aquí Dios vuelve a conectar esta verdad con el Salmo 92: tendremos las fuerzas del búfalo. La clave de estas promesas, como de todas las demás promesas de Dios en la Biblia, depende de que confiemos y de que esperemos siempre en el Señor.